

Out of Silence

Frank Badur

Del 15 de julio al 15 de agosto

Para Frank Badur (Alemania, 1944) la abstracción en el arte pareciera implicar la abstracción de la naturaleza humana. En su trabajo, influenciado tanto por el expresionismo abstracto como por la filosofía oriental, la reducción de los elementos formales, en busca de lo fundamental e irreductible de la pintura o el dibujo, es indisociable de una depuración de su propia identidad, en busca de lo esencial al ser humano.

Siendo el papel un soporte tan íntimo y el dibujo una técnica tan versátil, es en estas piezas en donde sus reflexiones se tornan más agudas y pueden apreciarse con mayor detalle. Si reparamos en ellas, descubrimos que las cuadrículas de fondo, a pesar de ser sistemáticas, son irregulares. Esto se debe a que fueron trazadas a pulso durante varias horas de inmersión en un estado meditativo, relativo a unas circunstancias emocionales efímeras y específicas. Como si su autor hubiera dibujado un registro sísmográfico de sí mismo, estas líneas vacilantes, ansiosas o sosegadas, representan un sondeo de su temperamento cambiante.

Al contrario de estas, las aguadas de tinta que las cubren, más precisas y controladas, delimitadas por una regla al ser aplicadas, son el resultado de un ejercicio de otra naturaleza: una tentativa por conjugar, de manera consciente y reflexiva, los patrones que emergieron durante aquellos momentos de contemplación interior con una serie de formas más definidas.

El resultado final es una composición visual en la que dos tipos de procesos mentales, nuestra capacidad de *intuición* y nuestra capacidad de *deducción*, se encuentran simultáneamente divididos e integrados, permitiéndonos examinarlos por separado o contemplarlos en equilibrio, como fuerzas opuestas pero complementarias de un solo gesto creativo. Así, mediante una sutil exposición de la manera en que nuestras facultades cognitivas más elementales, a pesar de ser contrarias e imperfectas, cooperan entre ellas para interpretar la realidad de manera inteligible, Frank Badur ha elaborado un profundo testimonio sobre cómo el acceso al conocimiento nos ha sido dado a costa de convertirnos en seres escindidos; condenados a permanecer semiconscientes, en un estado intermedio entre la lucidez y la ignorancia.

A la manera de un *taijitu*, el símbolo taoísta en el que se encuentra representado el concepto del *yin* y el *yang*, estos dibujos son una representación del dualismo del ser humano; una condición paradójica que, permitiéndonos ver algo en la nada, nos convierte en testigos conscientes del universo. Un misterio que nos lleva a realizar todo tipo de actividades no menos enigmáticas, vanos pero a veces dignos y conmovedores esfuerzos por descubrir quiénes somos. Entre ellos sentarnos a dibujar formas abstractas en silencio, en busca de indicios sobre nuestra verdadera identidad, sabiendo que esta nunca se nos revelará del todo.